



Buenos Aires  
Guido 1521

Julio 14.1947

Querida Gabriela:

Con dos horas de diferencia recibí hoy tus tarjetitas. Ya pensé yo cuando te vi allí que ibas a sentirte sola. Estar entre gente que habla otro idioma -aunque sea gente muy buena - dá una terrible sensación de aislamiento: como la una una les muestra y ellas nos muestran una sola fas. Te lo digo por propia experiencia, y eso que creo hablar bastante bien el inglés:hasta me atreví a escribirlo. No importa: por pereza quizá, uno calla mucho. Con decirte que de pronto aquí todavía oigo con gusto el español. Es decir, me acombra oír que todos lo hablan. Sin duda debo de haberlo extrañado más de lo que, estando allá, creía. Además el castellano me va gustando más y más a medida que pasa el tiempo. Pero que potro difícil de domar ése! Es claro que de esto tu no sabes nada, con ese don del cielo que tienes para hacer con él lo que te dá la gana; para ~~le~~ quitarle las aristas castellanas y darle jugo de fruta nuestra. Tu haces "bebible" un idioma que, a veces, parece hecho de cascotes. Que disparates te estoy diciendo, Gabriela! Pero así lo siento.

Acabo de pasar una semana con la Votoya en San Isidro. Hacía mucho frío y hubo días en<sup>que</sup> crecien nos veíamos a la hora de comer ( a la 21, como se di-ce oficialmente aquí) pues ambas nos quedabamos a escribir en la cama. Viviamos en el piso de arriba pues la parte baja de la casa está ~~extremadamente~~ afectada debido a un incendio parcial, que a continuación te cuento con detalles.

Estabamos pasando, Angelica y yo, un fin de semana con Victoria. Las tres nos acostamos a las 11 y media. Leí una hora y me dormí para despertar - a creyendo oír en sueños - la voz de mi Pepa gritando terriblemente angustiada: "No puedo entrar!...No puedo entrar!...No encuentro la puerta!" Desperté del todo y creí que alguien la perseguía por el jardín.(Yo dormía en el piso bajo)Entonces grite:"Que pasa, Pepa?" ,y en ese momento ello entró a mi cuarto diciendo: "A usted no le va a suceder nada; está en la sala". Yo creí que se trataba de un ladrón y me asusté, pero enseguida ví el humo que llegaba desde el vestíbulo. Pepa en cuanto vió que yo ~~me~~ corría inmediato peligro, se fué de mi cuarto y como seguía entrando humo, José el mucamo de Victoria, me ayudó a salir de la cama; tomé un poncho grueso y me senté en mi silla. Por el hall, con tanto humo que casi no se veía y picaba en la garganta, encontré a Victoria (ella dice estuvo en mi cuarto pero ~~de eso~~ no me acuerdo) y a Angélica, muerta de miedo. La biblioteca,entre el cuarto donde está el piano y el de la esquina, estaba ardiendo. Pepa me había dejado para llamar a los bomberos, que tardaron media hora en llegar. Me instalaron en lugar seguro, junto a una salida al jardín, en mi silla de ruedas, y todos, menos Angélica, inmóvil y fantasmal en su abrigo de astracan, ayudaban con baldes a apagar el fuego. Victoria estaba envuelta en una de esas mantas forradas en vicuña, con el pelo suelto, la cara engrasada, sus anteojos oscuros de bordes blancos y zapatillas de paja. Así mismo quedaba linda y muy "cacica". Cortamos la corriente eléctrica y a poco llegó la policía, Victoria en el jardín sostenía las riendas de los caballos de los agentes para que no se escaparan.

[Carta] 1947 jul. 14, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral  
[manuscrito] María Rosa [Oliver].

**AUTORÍA**

Oliver, María Rosa, 1904-

**FORMATO**

Manuscrito

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

[Carta] 1947 jul. 14, Buenos Aires [a] Gabriela Mistral [manuscrito] María Rosa [Oliver]. 3 h. ; 29 cm.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile